

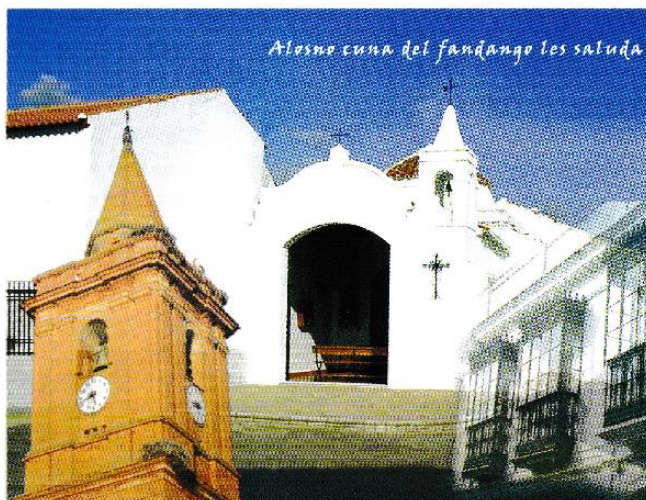
Loa al Fandango de José Antonio Aguilera



Revista Arco Flamenco
Peña Cultural Flamenca “Torres Macarena”
Sevilla 2006

Loa al Fandango

José A. Aguilera - Socio n.º 116



Alosno. Cuna del Fandango

Fandango. Hermosa palabra. Hermosa, rotunda y redonda: fan-dan-go. Suena a sentencia, como muchas de sus letras. Es algo más que un palo del flamenco.

Para empezar es pura poesía, ahí están sus letras: siempre son poesía, de cuatro, cinco o seis versos, con rima asonante o consonante, pero siempre poesía.

El fandango encierra un cúmulo de sentimientos, vivencias y emociones, que el cantaor se encarga de transmitir a los aficionados, que se dejan envolver y embargar por ellos, y que sienten y viven la pequeña gran historia que un solo fandango puede contarnos.

Es como un latigazo a la conciencia, unas veces, otras un pellizco emocional, otras una isla de ternura y siempre una muestra de arte flamenco, sin paliativos, ya que de cante menor, como han dicho algunos, nada, si se sabe cantar es tan grande y tan importante como cualquier otro palo.

Al final de un fandango, muchos aficionados, con la sensibilidad a flor de piel, no pueden evitar que una lágrima, asome al balcón de sus ojos. Aunque esto no es privativo solamente de este palo flamenco.

Es el palo flamenco que más gusta al público, en general, incluso a los no iniciados en el flamenco. Cualquier persona sin saber nada de flamenco, identifica este cante solo empezar a oírlo, lo que no ocurre con ningún otro palo.

Las letras del fandango son las que mayor riqueza sentimental suelen encerrar, ya que la mayoría, hablan de amor, y sentimientos en general.

Las cuatro palabras mas repetidas en los fandangos, según he podido averiguar después del estudio de 1.000 letras, son YO, TU, MUJER Y QUIERO. Eso da idea de por donde va la historia. Y por supuesto el verbo mas conjugado, es querer, en todas sus formas.

Igualmente, con ese estudio he podido comprobar que entre las mil letras, el 44,3 % hablan de amor, el 19,1 de desamor, (que al fin y al cabo, nos más que lo queda donde hubo o alguien intentó que hubiera amor), el 13,7 % son letras de contenido filosófico, el 4 % hablan de Alosno, el 2,5 tratan de Huelva y otros pueblos de su provincia, y el resto, un 16,4 %, tratan de temas diversos, tales como marineros, mineros, de cacería, del Rocío, del campo, la sierra, religiosos, colombinos, etc.

En el folclore español, el fandango existe desde la noche de los tiempos, casi. De hecho cada región, comarca, y muchos pueblos, tenían, y aún conservan, un estilo propio de fandango folclórico.

Históricamente, el fandango parece provenir de antiguos cantos árabes, que arraigaron en Andalucía y adquirieron nuevas formas, acordes con el folclore e idiosincracia de esta tierra.

Luego, se extendió desde Andalucía al resto de la península, adquiriendo distintas formas, según la región o comarca, donde iba asentándose. Así surgen la jota aragonesa, alboradas, muñeiras, etc.

En este escrito, vamos a centrarnos en el fandango andaluz, que en Alosno se aflamenco, y luego se extiende por los distintos pueblos de Huelva y la capital, adquiriendo distintos aires y estilos, según lo iban haciendo suyo y aclimatándolo a cada pueblo y lugar.

Son innumerables los distintos estilos del fandango, pero podemos dividirlos, simplificando, en dos grandes grupos: los locales y los personales.

Al fandango podemos considerarlo como padre del flamenco, ya que de él derivan multitud de cantes, como vamos a ver a continuación.

Empecemos por los cantes abandolaos. La bandolá

es el fandango de los montes de Málaga, del cual deriva el canto por jabegotes, "pescadores con jábega" (barca), conocidos también como canto de los marenegos.

Nacieron fandango y luego el paso del tiempo y los distintos intérpretes, le fueron dando otra forma, y enriqueciéndolos hasta convertirlos en cantes con personalidad propia, los cantes de Málaga: verdiales, rondeñas, jaberías y las propias malagueñas, así como los de Granada, granaínas y medias granaínas. Y también cartageneras, mineras, tarantas y murcianas.

La malagueña, nace del fandango y se transforma en palo flamenco diferenciado, gracias a sus grandes cultivadores como fueron Juan Breva y Enrique El Mellizo, La Trini y sobre todo Antonio Chacón, quien le da el definitivo sello de canto grande.

En los verdiales, típico fandango campesino, pueden palparse las reminiscencias y ecos del primitivo fandango árabe-andaluz. Entre sus primeros intérpretes, nos encontramos a Juan Breva, seguido del Cojo de Málaga, Niño de Escacena, Manuel Centeno y Frasquito Yerbagüena.

La rondeña nació como fandango local de la villa de Ronda, y predominan en ella las letras camperas.

La jabería, fue otro fandango malagueño, de la capital, estando muy extendida la versión de que su nombre viene de una vendedora de habas: habera, que pregonaba su mercancía con un canto afandangao.

Igualmente, en Granada, los cantes granadinos por excelencia: la granina y la media granaína, proceden del fandango, y fueron sus primeros creadores Frasquito Yerbagüena y Paquillo el del Gas. Luego engrandecerían estos cantes A. Chacón, Aurelio Sellés y Manuel Vallejo.

Por último, aunque son los primeros por derecho propio, tenemos la extensa nómina de fandangos locales de la provincia de Huelva, los más conocidos del gran público, entre los cuales tenemos como principal ejemplo el de Alosno, cuna del fandango, seguido por los de Huelva capital, Valverde, Calañas, Cerro del Andévalo, Paymogo, Encinasola, Puebla de Guzmán, Santa Bárbara, Almonaster, Cumbres, Cortegana, y Cabezas Rubias, por citar solo los más conocidos.

De Alonso podemos destacar su Fandango Valiente, y el llamado Fandango Cané, que se canta en grupo y se caracteriza por tener una fuerte subida al final.

Entre los grandes intérpretes de fandangos de Alonso, Huelva y provincia, podemos citar a Antonio Rengel, Paco Isidro, José Rebollo, El Comía y Juan María

Blanco. Mención especial para Paco Toronjo desaparecido en 1.998, por su dedicación y divulgación del fandango de Alosno y Huelva.

En nuestros días, los mejores intérpretes del fandango de Alosno, son los alosneros Santiago Salguero Mora, Plácido González, Leonor Díaz y el nuevo y prometedor valor Antonio Rastrojo, que heredó la afición de su padre, mi amigo Juan Rastrojo.

Y no podemos olvidarnos de José Domínguez "El Cabrero", que domina todos los estilos del fandango, ni de Antonio Garrocho.

Mención aparte merecen los fandangos de Lucena, influenciados claramente por los verdiales. Entre sus grandes intérpretes tenemos a Rafael Rivas, al famoso Cayetano Muriel "Niño de Cabra", y a la menos conocida, pero maestra en cantarlos, según cuentan los antiguos del lugar, que fue Dolores "La de La Huerta".

Finalmente, no podemos dejar de citar los fandangos personales, creaciones de grandes cantaores, que engrandecieron más aún el fandango. Entre ellos, podemos citar los creados por Manuel Vallejo, José Cepero, Niño Gloria, Pepe Aznalcollar, El Sevillano, Gordito de Triana, etc

Todo lo dicho, repito, le da al fandango el mérito, por derecho propio, de llamarse padre de los cantes. Es mi opinión, claro.

Y como prueba de mi amor al fandango, os dejo esta letrilla de mi cosecha:

*Cuando escuches mi quejío
al cantarte por fandangos
no pienses que estoy llorando
son los sentimientos míos
que fuera los voy sacando.*



Vista panorámica Alosno



Fotos de **José Antonio Aguilera** grabando fandangos en la Cruz de Mayo de El Alosno 2009





José Antonio grabando a Plácido González -2009-
Frente a la Cruz de la Vegacha





Grabando fandangos en la calle Real en 2011
Guitarras: Manuel “el comino” y Silvestre Morón.
Canta Antonio Rastrojo junto a su padre Juan José.





Arriba: grabando fandangos en 2011
Abajo: grabando el canto de Ana Borrero
y Juan José Rastrojo en 2013

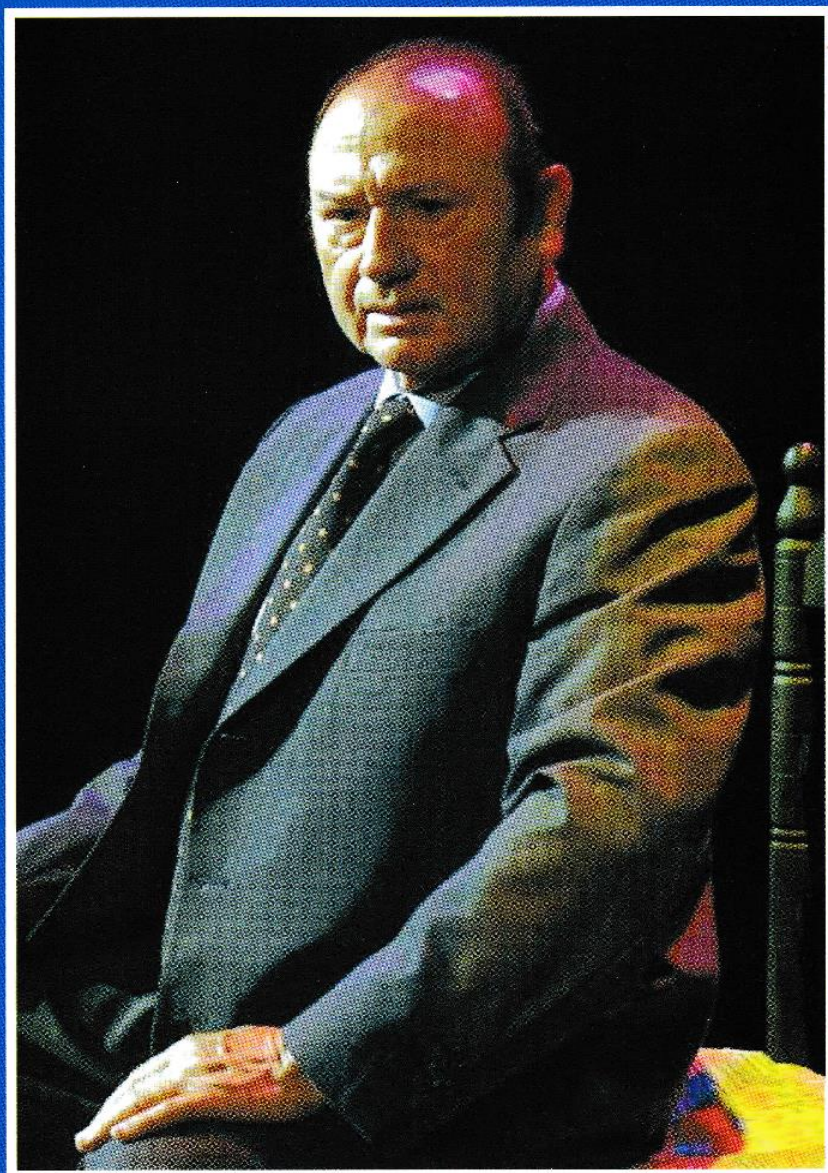


A R C O FLAMENCO

Peña Cultural Flamenca
«TORRES MACARENA»

Septiembre 2006

Época III - Número 20



Antonio Fernández Díaz «FOSFORITO», Llave de Oro del Cante

